

# INCLUSIV

# E

## DESIGUALDAD TERRITORIAL, HÁBITAT Y DERECHO A LA VIVIENDA



ESCRIBEN: BETANIA LONGHI / EDUARDO REESE / TELÉMACO SUBIJANA / DARÍO  
BRENMAN / MARÍA JOSÉ LUBERTINO BELTRÁN / ZAHIRY MARTÍNEZ ARAUJO /  
MARÍA PAULA FERRARI / CECILIA SZPERLING / DEMIÁN ZAYAT / ANA FALU



# INCLUSIV E

*Inclusive*, la revista del INADI, es una publicación periódica del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo abocada al análisis, la reflexión y la divulgación de producciones científicas, académicas y literarias que problematizan —desde distintas perspectivas disciplinares, teóricas y empíricas— la discriminación, la xenofobia y el racismo, sus sujetos y sus diferentes formas, modalidades y ámbitos. La revista se propone sostener una mirada federal e inclusiva que permita visibilizar las especificidades de estas temáticas en cada territorio y comunidad. Los autores asumen la total responsabilidad por el contenido del texto y sus posibles errores, por las citas bibliográficas utilizadas, así como sobre los aspectos éticos relacionados con los sujetos del estudio. Sus opiniones y argumentos no representan necesariamente la perspectiva institucional del INADI.

**REVISTA INCLUSIVE**  
**Número 5, Año 3.**  
**ISSN 2718- 6768**

**EDITORAS:**  
Agustina Gradin,  
Lucia Mancuso.

**COMITÉ EDITORIAL:**

Karina Iummato,  
Agustina Gradin,  
Lucia Mancuso,  
Julián Martínez,  
Telémaco Subijana,  
Darío Brenman,  
M. Betania Longhi

**CONTACTO:**

revistainadi@inadi.gob.ar

**COMUNICACIÓN  
ESTRATÉGICA:**

Bernardina Rosini,  
Franco Ciancaglino,  
Ana Lucía Lezcano,  
Mariano Macherione  
y Mirtha Bermegui

**CORRECCIÓN:**

Área Contenidos  
y Publicaciones.

**DISEÑO EDITORIAL:**

Área de Diseño Gráfico  
y Editorial.

**Instituto Nacional contra  
la Discriminación,  
la Xenofobia y el Racismo  
(INADI) – Ministerio de  
Justicia y Derechos  
Humanos – Presidencia  
de la Nación.**

**DIRECCIÓN:**

Avenida de Mayo 1401  
(C1085ABE), Ciudad  
Autónoma de Buenos  
Aires. (54-011) 4380-5600  
| 4380-5700. Asistencia  
gratuita las 24 horas:  
0800-999-2345. Línea 168.  
www.inadi.gob.ar

## AUTORIDADES NACIONALES

### **Alberto Fernández**

Presidente de la Nación

### **Cristina Fernández de Kirchner**

Vicepresidenta  
de la Nación

### **Juan Manzur**

Jefe de Gabinete  
de Ministros/as  
de la Nación

### **Martín Soria**

Ministro de Justicia  
y Derechos Humanos

### **Victoria Donda**

Titular del Instituto  
Nacional contra  
la Discriminación,  
la Xenofobia y el Racismo

### **Reina Ornella Infante**

Directora Nacional de  
Políticas y Prácticas  
contra la Discriminación

14

26

32

42

49

55

62

62

80

90

## EDITORIAL POR VICTORIA DONDA

### DEBATES

Derecho a la ciudad: sobre la discriminación y las violencias hacia las personas en situación en calle. Por M. Betania Longhi.

Desigualdad socioterritorial, mercados inmobiliarios y políticas públicas. Por Eduardo Reese.

Entrevista a Ana Falú: “Las mujeres queremos ser distintas, pero no desiguales; no queremos ser iguales a los hombres, queremos igualdad de derechos y de oportunidades”. Por Telémaco Subijana.

Entrevista a Gabriela Martina González: “Acceso al hábitat, el desafío de reformular la arquitectura institucional y gestionar democráticamente el territorio”. Por Darío Brenman.

La protección de los territorios indígenas, el primer paso en la lucha contra el cambio climático. Por Telémaco Subijana y Darío Brenman.

Proyecto de expropiación de viviendas en Berlín: ¿Se puede regular el mercado inmobiliario? Por Darío Brenman.

### INVESTIGACIONES

Cuando el Estado discrimina: discriminación en el acceso a la vivienda, la infraestructura urbana de cuidados y al ambiente en la Ciudad de Buenos Aires. Por María José Lubertino.

Apuntes para debatir la experiencia cotidiana de estigmatizaciones territoriales: avances de una investigación. Por Mg. Zahiry Martínez Araujo.

Experiencias de participación comunitaria para la mejora del hábitat urbano en barrios populares de Puerto Madryn, Patagonia Argentina. Por María Paula Ferrari.

103

105

108

125

102

108

128

130

## LITERATURE

Juli Laso. El país de las canciones.

Gabriela Massuh. Vida y ciudad.


## DESDE EL INADI

Dictámenes de la Dirección de Asistencia a la Víctima. Desigualdad territorial: discriminación en la prestación de servicios públicos por considerar un barrio como zona peligrosa. Por Demián Zayat.

Informe sobre el tratamiento mediático del conflicto en Villa Mascardi, Río Negro. Por el Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión.

## CARTA DE LECTORES

## AUTORAS/ES



**Apuntes para debatir  
la experiencia cotidiana  
de estigmatizaciones  
territoriales: avances  
de una investigación**

Por MG. ZAHIRY MARTÍNEZ ARAUJO



## Introducción

Como parte de los graves problemas que afrontan las sociedades latinoamericanas bajo el manto de las desigualdades sociales, persiste como una desafiante interrogante el comprender cómo las personas viven y dan sentido a su cotidianidad cuando esta transcurre en territorios económica y socialmente marginalizados o empobrecidos de las grandes ciudades de nuestra región.

En este sentido, como una de las cualidades explicativas sobre esta problemática, nos detenemos en la referencia espacial a partir de la cual el margen viene a suponer un límite que traza distancias y diferenciaciones, las cuales se complejizan a partir de la desigual configuración, acceso y/o distribución espacial de bienes y servicios, generando a su vez una amplia diversidad de condiciones materiales y simbólicas desplegadas de manera no equitativa a lo largo de las ciudades. Así, por ejemplo, en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde se localizan algunos barrios populares y asentamientos, es posible observar una serie de problemáticas vinculadas al acceso deficiente a recursos urbanos tales como servicios de agua potable restringidos, distribución irregular del gas, deficiencias en la recolección de residuos, sumado a la contaminación ambiental producto de su cercanía (cuando es el caso) de la cuenca del Riachuelo, así como déficits habitacionales, de equipamiento, de opciones de trabajo, entre otros (Herzer, Di Virgilio, Guevara, Ramos, Vitale e Imori, 2011; Fabaron, 2019).

Asimismo, las condiciones simbólicas generadas por dicha distribución y acceso

diferenciado contribuyen al fenómeno de la desigualdad, al promover entre habitantes de estos territorios, representaciones sociales, estigmas territoriales, vivencias y prácticas heterogéneas que cargan de calificaciones negativas el lugar donde residen, y, por desplazamiento, de la posición que ellos mismos y los distintos grupos sociales ocupan en el espacio social y urbano (Segura, 2012).

A partir de esta relación entre desigualdad y espacio social urbano, y más específicamente en cómo ésta se expresa en las formas, usos y accesos del espacio en la ciudad, me he interesado en tratar de comprender cómo se dan estas dinámicas de clasificación, diferenciación e identificación social, y cómo encuentran resonancia en las formas particulares que tienen de habitar los espacios físicos y los espacios sociales, habitantes de un barrio popular de la Ciudad de Buenos Aires.<sup>1</sup>

En este sentido, y aun cuando es posible reconocer cierta imagen paradójica de La Boca –como lugar icónico del turismo porteño y simultáneamente como zona insegura debido a los delitos de robo y hurto que ahí ocurren– (Fabaron, 2019), me interesa en este artículo analizar entre las diversidades de experiencias y significaciones cotidianas, aquellas mediadas específicamente por procesos de estigmatización que reciben y otorgan habitantes del propio barrio a sus espacios, recorridos, encuentros y desencuentros con el otro, y en

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la tesis en curso del Doctorado en Ciencias Sociales (UNGS/IDES) titulado “*Es que a pesar de todo, La Boca es un sentimiento*”: estigmatizaciones y reconocimientos en las formas de habitar un *barrio popular porteño*, el cual cuenta con apoyo de una beca de finalización de doctorado del CONICET.

torno a ese habitar La Boca, con el propósito de debatir los modos en que esto actualiza la problemática de la desigualdad territorial.

Prestando atención a lo que Reguillo advierte acerca de evitar emprender el viaje con un “mapa que antecede al territorio” (2006, p. 66), me pregunto por la diversidad de dimensiones que participan en la configuración de este tipo de relaciones y prácticas sociales, donde se tensan afiliaciones categoriales, teniendo al territorio habitado como espacio y contexto significativo ¿A qué apelan y cómo se sostienen estos atributos de unos y otros habitantes, de unos y otros territorios del mismo barrio?, ¿qué se evidencia y qué se cuestiona cuando se estigmatiza a un otro que habita el mismo barrio? ¿Y qué ocurre cuando se estigmatiza a sí mismo?, ¿cómo se habita un barrio cuando se delimitan zonas estigmatizadas?, ¿cómo se vivencian y se organizan estos territorios y sus habitantes en la vida cotidiana a partir (y a pesar de) esas estigmatizaciones? ¿Cómo se justifican y cómo se objetan en la cotidianidad?

A partir de estas interrogantes, y desde una aproximación cualitativa, realicé principalmente entrevistas en profundidad a 42 personas que habitan el barrio de La Boca y, junto a ello, 7 entrevistas informales y diversas observaciones (directas, participantes y emergentes) desde el año 2014 hasta el 2020, en diversos espacios barriales. Los casos que aquí analizo forman parte sintetizada del trabajo interpretativo realizado en torno específicamente a la gestión de fronteras simbólicas y su relación con la producción o reproducción de estigmatizaciones territoriales entre habitantes del barrio de La Boca.

De acuerdo con estas observaciones empíricas y presupuestos disciplinares, he partido

de la siguiente hipótesis: que la producción y la estabilización de fronteras simbólicas a lo interno de un barrio están permeadas por la condición tempoespacial de sus habitantes, la cual moldea capacidades contextuales diferenciales para objetar o justificar la difusión y reproducción de estereotipos y estigmatizaciones de índole principalmente territorial. Así, los modos en que el tiempo histórico y el tiempo vivido son narrados como hiato en la configuración identitaria del “nosotres” y de les “otres” prefiguran capacidades diferenciales para desplegar estrategias de legitimación de estigmatizaciones producidas e interpretadas hacia “otres”, y de estrategias de des/estigmatización cuando son recibidas por “nosotres”. Para debatir estas cuestiones, y antes iniciar la lectura de algunos núcleos problemáticos hallados en este trabajo, resulta oportuno explicitar brevemente el anclaje teórico en el cual se apoya esta labor interpretativa.

## El lugar de las fronteras simbólicas en las relaciones socioespaciales

El estudio en torno a las fronteras simbólicas en las ciencias sociales es abundante y posee claros antecedentes en las formulaciones teóricas de Durkheim y Mauss (1996/ [1903]) quienes realizaron las primeras contribuciones al respecto cuando destacaron la importancia que poseen los sistemas de clasificación como elemento estructurador del mundo social. En

## La construcción de procesos de estigmatización territorial

A partir de esta discusión sobre los procesos de clasificación social y la delimitación de fronteras, entendemos cómo aparece el problema del estigma en las disputas por la producción, difusión y resignificación de las dimensiones espaciales, sociales y subjetivas de los habitantes de la ciudad. Para Goffman (1963/2008), el medio social establece las categorías para definir y caracterizar a las personas, y, en ese sentido, para identificar como corrientes y naturales los atributos correspondientes a cada una de esas categorías. El asunto se complica cuando alguno de esos atributos es valorado negativamente y se les atribuye a personas o a un grupo en un contexto social particular, inhabilitando su aceptación social. En este sentido, para este autor el estigma es aquel atributo que desacredita profundamente, generando una identidad social devaluada; es la marca que surge cuando una persona es juzgada como incapaz o indigna para compartir recursos sociales y sobre la cual se ejercen “diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos, en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida” (p. 17).

Otros autores como Lamont, Beljean y Clair (2014) lo definen como el proceso que consiste en “designar simbólicamente y calificar negativamente, las identidades y las

este sentido, entendemos a las fronteras como aquellos procesos de inclusión y exclusión que se efectivizan a través de prácticas, actitudes y valores afirmados y reafirmados mediante la interacción social (Southerton, 2002, p. 175), las cuales refieren a “separaciones”, clasificaciones y distinciones entre personas, grupos y cosas que operan a su vez como objetivas y legítimas (Fuchs Epstein, 1989). Tal como lo plantean Di Virgilio & Perelman: “Las fronteras marcan límites morales en los territorios. Así, en tanto arena de producción de sentidos, de conflictos, dominación, resistencia y transformación, el espacio tiene un rol central en la producción de sujetos e identidades y de argumentos clasificatorios o moralizantes” (2014, p. 13).

Finalmente, el trabajo de Lamont y Molnár (2002) se presenta como uno de los principales en establecer un marco general de discusión sobre las fronteras simbólicas; así ambas autoras exponen: “Las fronteras simbólicas son distinciones conceptuales hechas por los actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas, e incluso el tiempo y el espacio. Son herramientas con las que los individuos y los grupos luchan y llegan a ponerse de acuerdo sobre las definiciones de la realidad. Examinarlas nos permite capturar las dimensiones dinámicas de las relaciones sociales, cómo los grupos compiten en la producción, la difusión y la institucionalización de los sistemas y principios de clasificaciones alternativas” (2002: 168).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Traducción propia.

diferencias” (Lamont, Beljean & Clair, 2014, p. 17), las cuales contienen exclusión, racismo, discriminación y desconocimiento. Link y Phelan (2001, c/p Kessler, 2012) identifican en el proceso de estigmatización la ocurrencia de cinco acciones: etiquetamiento, estereotipia, separación, pérdida de estatus, y discriminación; todo ello en el marco de una relación de poder.

Cuando este proceso de discriminación, descrédito y difamación está anclado a un espacio –físico y residencial– como soporte de dicha deslegitimación social, es lo que Wacquant (2007) denomina estigmatización territorial.

A partir de esta observación conceptual, revisemos entonces cómo se dan algunas de estas dinámicas clasificatorias y de estigmatización, de acuerdo a los hallazgos preliminares de esta investigación, entre habitantes del barrio de La Boca.

## Núcleos problemáticos en torno a las estigmatizaciones territoriales

El primer núcleo problemático que aparece como central en los casos analizados es el cuestionamiento moral dirigido hacia quienes habitan el barrio y hacia el propio barrio como espacio social y como espacio físico (Segura, 2015). Esta interpretación, que atraviesa de manera transversal el resto de los núcleos de sentido, posibilita la reproducción y gestión de una serie de barreras –más o menos permeables– que identifican y separan a “unos”

de “otros” dentro de una misma comunidad,<sup>3</sup> a partir de al menos dos bases argumentativas. En primer lugar, la condición histórica de residencia o “temporalidad de residencia” (Elias y Scotson, 2000 [1965]), la cual establece un parámetro cuya fijación estabiliza en muchas oportunidades el criterio de jerarquía, clasificando los diversos grupos de habitantes entre originales o “auténticos vecinos” (Lacarrieu, 1998), y nuevos habitantes, con sus respectivas valoraciones morales diferenciales (Elias y Scotson, 2000). Si bien esto no es novedoso,<sup>4</sup> la naturaleza dilemática de los atributos con que las personas y las zonas del barrio de La Boca son clasificadas permite observar cómo continúan emergiendo de manera insistente en la caracterización de un “antes y después” en la configuración del barrio, subrayando esa condición moralmente cuestionable que, por un lado, se imputa a quienes reciben la etiqueta implícita de “segundos pobladores” y que en un juego de inversión de palabras permite asomar la categorización de “*pobladores de segunda*”; y, por el otro lado, se justifica sobre la base del abandono material producto de las crisis que describen la evolución de la economía argentina.

En segundo lugar, la recurrencia de interpretaciones basadas en el origen extranjero de estos dos grupos de habitantes anuda aún más

---

3 Una comunidad imposible, diría Wacquant en su texto del 2007 “Los condenados de la ciudad. Ghetto, periferias y Estados”. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

4 Léase los trabajos de M. Lacarrieu sobre el barrio de La Boca (1993; 1995; 1998), así como la investigación colectiva de Di Virgilio, M., Herzer, H., et al (2008; 2011).

los modos en que las desigualdades territoriales se atan en la cotidianidad: la diferenciación con base al origen nacional/étnico es crucial para la fragmentación con la que se narra la responsabilidad de unos en la constitución histórica y particular del barrio, y la participación de los otros en su posterior degradación, lo que a su vez naturaliza la jerarquización de la migración europea de finales del siglo XIX y principios del XX, por sobre las migraciones de países limítrofes y de provincias del norte de las últimas décadas del siglo pasado y las nuevas migraciones de países no limítrofes de los últimos años. A partir de esta jerarquización naturalizada, se operacionalizan una serie de prácticas espacializadas que les atribuyen a aquellos (pobladores de origen europeo) virtudes laboriosas, capacidades empáticas y valores sostenidos, que los hacen constructores y defensores de una civilidad singular, claramente opuesta a la de quienes posteriormente habitaron el barrio. En una entrevista realizada a una habitante original del sector Catalinas Sur, nos relata: “Mi opinión no es la mejor, porque la particularidad de esta aldea se remonta desde fines del siglo XIX hasta fines de la década del 70, donde comienza el deterioro habitacional, económico. Lentamente las viviendas-conventillos comienzan a ser usurpadas, lamentablemente todo cambia. Ya no se ve el espíritu trabajador, la solidaridad y otros tantos valores que caracterizaron a los primeros pobladores” (mujer, 70 años, profesora jubilada).

Este texto ejemplifica los procesos de estigmatización que se ponen en juego en la caracterización y clasificación de personas, prácticas y objetos, e incluso en la percepción

del tiempo y del espacio a partir de la descripción simbólicamente negativa y la descalificación moral tanto de los habitantes del barrio, como de los modos en que los recursos materiales y simbólicos son usados (usurpados) e intercambiados (todo cambia) en la configuración del barrio. Siguiendo a Goffman (1963/2008), ocurre una devaluación de la identidad social de dichos habitantes, que a su vez –en una suerte de cadena difamatoria– se desplaza hacia el espacio físico, para retornar profundamente desacreditado sobre el tejido social, en un círculo inagotable de dimensiones materiales y simbólicas que se alimentan y se legitiman cotidianamente.

A propósito de esta alimentación circular de las etiquetas y estereotipos, otra de las entrevistadas nos relata: “Sacábamos el banquito a la puerta hasta cualquier hora y no pasaba nada. Se perdió todo eso, ¿no? Ahora la gente saca el banquito, pero no son la mayoría, no sé, por ejemplo, acá los peruanos de enfrente la sacan pero cocinan en la calle, cosas que antes no eran así, no se le ocurría a nadie que porque no tuviese un lugar donde hacer asado, salir a hacer el asado a la calle, porque era otra inmigración, porque toda esa gente de esa época eran inmigrantes europeos, mayoría italianos y españoles, etc.; o sea, no sé, vinieron de otra manera, la mayoría trabajaba en el puerto” (mujer, 60 años, nacida en conventillo).

Este relato nos permite observar cómo se intersectan y jerarquizan las dimensiones temporales (tanto históricas como cronológicas) y de origen étnico nacional con prácticas espacializadas, lo que nos lleva a reflexionar sobre otro de los núcleos problemáticos que fueron apareciendo, relativo a una suerte de

resonancia del estigma que implica las formas de identificar o asumir la responsabilidad ante los estereotipos y las descalificaciones producidas sobre el barrio y sobre los habitantes. Tal como la hipótesis plantea, pareciera existir una relación entre la condición temporal de residencia y la capacidad diferencial para legitimar y deslegitimar las estigmatizaciones recibidas o reproducidas. Entre las explicaciones dadas, encontramos aquellas basadas en la responsabilidad institucional / estatal en el abandono y deterioro tanto de la infraestructura edilicia como de la vigilancia y el control social: según esta interpretación, la inoperancia estatal refuerza las prácticas delincuenciales e ilegítimas que atribuyen a los habitantes “moralmente indeseables” del barrio. Para quienes nacieron y viven en el barrio, esta problemática es una demanda recurrente y un hito de comparación entre un pasado añorado y un presente decepcionante. De allí que esta argumentación reproduce y legitima el estigma asociado a los “nuevos habitantes”, desplazando la responsabilidad finalmente a este último grupo.

Los criterios en los que se basan estas últimas estigmatizaciones giran en torno a elementos de orden étnico/cultural, de naturaleza normativa, y que decantan en la incapacidad de aquellos habitantes de “respetar las normas de convivencia”, debido a la falta de educación formal o no formal y a sus hábitos cuestionables de vida que enlazan, como nos comentaba un entrevistado, “la forma de vestir, con la forma de comer, de educar a tus hijos, de cuidar tu casa y cuidar tu cuerpo, todo es lo mismo, y si no tenés un mínimo de educación, no cuidás sino descuidás todo” (hombre, nacido en La Boca, 65 años).

Para quienes no nacieron en el barrio y residen en él desde hace más de 20 años,<sup>5</sup> las cualidades singulares que son atribuidas a La Boca y a la gente que allí habita son desestimadas, negadas o no aceptadas, tal como comentaba una entrevistada de 50 años que habita un edificio en la avenida Brown: “Nunca escuché nada malo del barrio, hay problemas como en todos los barrios de la ciudad, que si robo y esas cosas, pero nada especial o diferente, más bien que tenemos el mejor club del mundo (risas)”; o bien asumidas y justificadas a partir de un argumento socioeconómico: la falta de oportunidades para recibir (una buena) educación, producto de las situaciones de privación material, lleva a las familias y a sus miembros a generar respuestas consideradas ilegales para restablecer las condiciones de existencia mínima (como la ocupación de viviendas); para acceder a recursos (el robo de carteras y celulares a vecinos del barrio, la venta de comida o bebidas alcohólicas en la calle sin permiso sanitario ni municipal); para obtener oportunidades laborales (aceptar condiciones precarias de contratación con salarios más bajos que los del mercado); para generar momentos de esparcimiento y disfrute (hacer asados, poner música a volumen alto, disponer de pileta portátil, y demás prácticas en las veredas). Todas estas situaciones que, si bien son recibidas como cuestionamientos y críticas que deterioran su propia identidad social, son también justificadas, interpretadas como de origen no controlable (“tenemos que vivir así, no tenemos otra”, relataba una vecina de 45 años, ocupante de

<sup>5</sup> Más del 40 % de las personas entrevistadas viven en un conventillo o pensión, ya sea en situación de inquilinos que ya no pagan desde hace años, subinquilinos u ocupantes que compraron una llave.

un conventillo), difíciles de modificar o quizás solo hasta que se den las condiciones, las oportunidades y las voluntades para cambiar.

Comentaba un hombre de 43 años, residente del barrio: “Los pibitos salen a la calle robar y a drogarse y yo creo que porque lo ven a los pibes más grandes, haciendo plata fácil, y si es fácil para ellos para nosotros debe ser fácil, porque es así, porque vos vas ahora y están los pibes más grandes que están con sus autos, que lo siguen haciendo, y vos le decís, y yo otra cosa no sé hacer, lo hago desde los 12, 13 años y otra cosa no sé hacer y nadie sabe hacer nada hasta que se pone a hacer otra cosa, es esa, si se pone a aprender por ahí le sale, cada uno creo que tiene su vocación, creo y si vos le das las herramientas creo que lo va a hacer”.

Esto nos lleva a pensar en cómo las desigualdades sociales y económicas implican tensiones entre las demandas por la equitativa redistribución y disponibilidad de recursos y oportunidades entre los grupos humanos, e impactan notablemente en la posibilidad de alcanzar modos de vida que conduzcan al reconocimiento social y al fortalecimiento de autoafirmaciones individuales (Bayón, 2012).

Así, mientras la base material que las caracteriza está estrechamente vinculada con circuitos de privación donde circulan, entre otras dimensiones socioeconómicas, la precariedad ocupacional con bajos e inestables ingresos, la baja o nula escolarización y formación profesional, una alimentación deficiente y precaria salud, viviendas inseguras –tanto por la dificultad en su obtención como por su infraestructura–, falta de prestaciones sociales, entre otros, la desigualdad conlleva asimismo

una dimensión de orden subjetivo que se expresa en malestares y disputas en torno a las inequidades en el acceso de recursos materiales y simbólicos; lo que a decir de los autores, expresa las insatisfacciones vividas frente a la imposibilidad de realizar lo que se desea o de obtener lo que se aspira (Estivill, 2003; Bayón 2012), fortaleciendo así los mecanismos que reproducen las desigualdades sociales y territoriales.

## Reflexiones

El análisis aquí expuesto a modo de ejercicio interpretativo, inacabado y parcial nos encamina en la comprensión de cómo las diferencias sociales se acentúan, diluyen y negocian en situaciones concretas, y cómo ello afecta los modos en que se gestionan las relaciones espaciales y sociales en un marco de desigualdades sociales.

Dicho ejercicio nos permite delinear algunos apuntes para poder debatir acerca de la experiencia cotidiana de las estigmatizaciones territoriales, al configurarse dentro de un conjunto de discursos, prácticas y significaciones sociales discriminatorias que vinculan a personas o a un sector social con características socialmente negativas por el lugar donde residen. Dichas significaciones son reproducidas y reinterpretadas por habitantes de la ciudad, así como por instituciones y medios masivos, y su peligrosidad radica en que poseen una importante influencia no solo sobre políticas urbanas que intervienen de manera diferencial a lo largo de la ciudad, sino en las prácticas cotidianas de los residentes de dichos espacios, así

como de quienes los evitan.

Los estigmas territoriales estereotipan a estos habitantes e impactan tanto en la forma, usos y circulaciones cotidianas por la ciudad como en los bienes y servicios a los que pueden acceder según el lugar donde habitan, profundizando aún más los graves problemas que genera la desigualdad territorial.

## Referencias

- Bayón, M. C. (2012). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y Estigmas en la ciudad de México. en *Revista Mexicana de Sociología* 74, número 1 (enero-marzo, 2012), pp. 133-166.
- Di Virgilio, M. y Perelman, M. D. (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: Clacso.
- Di Virgilio, M., Herzer, H., Ostuni, F., Redondo, A., y Rodríguez, C. (2008) *Iguales pero diferentes: el barrio de La Boca en el cambio de década (1998-2000). Con el corazón Mirando al Sur. Transformaciones en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Elias, N. y Scotson, J. (2000 [1965]). *Os Estabelecidos e os Outsiders*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Fabaron, A. (2019). Zonas, fronteras y sociabilidades diferenciadas en un barrio turístico de Buenos Aires. En *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*. N.º 26 (junio), pp. 109-131.
- Fuchs Epstein, C. (1989). Workplace Boundaries: Conceptions and Creations. En *Social Research* 56 (3), pp. 571-590.
- Goffman, E. (1963/2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herzer et al. (eds.) (2008). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- Herzer, H.; Di Virgilio, M.; Guevara, T.; Ramos, J.; Vitale, P. e Imori, M. (2011). Unos llegan y otros se van: cambios y permanencias en el barrio de La Boca. En *Revista Población de Buenos Aires*, Año 8, número 14, octubre, pp. 7-27.
- Lamont, Beljean y Clair (2014). What is missing? Cultural processes and causal pathways to inequality. En *Socio-Economic Review* (2014), pp. 1-36
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002). The Study of Boundaries in the Social Sciences. En *Annual Review of Sociology* 28, pp. 167-195.
- Reguillo, R. (2006). Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica. En *Etnografías Contemporáneas*, Año 2, Número 2, pp. 45-75. Centro de Investigaciones Etnográficas de la Escuela de Humanidades de la UNSAM. Buenos Aires.



- Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *desiguALdades.net*. Berlin: *Working Paper Series 65 desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America*.
- Segura, R. (2015) Legitimación de desigualdades socio-espaciales en la Argentina pos-neoliberal. Límites y estigmas en la experiencia urbana de sectores populares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En Mayarí Castillo Gallardo y Claudia Maldonado Graus. *Desigualdades: tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas*, pp. 471- 495. RIL Editores: Santiago de Chile.
- Southerton, D. (2002). Boundaries of 'Us' and 'Them': Class, Mobility and Identification in a New Town. *Sociology* 36 (1), pp. 171-193.
- Wacquant, L. (2009) La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad Avanzada. En Renglones. *Revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades*. Universidad Jesuita de Guadalajara. Número 60, marzo-agosto de 2009.



**AUTORAS/ES**

## Betania Longhi

Licenciada en Filosofía (UBA), es diplomada en Estudios de Género, movimiento de mujeres y política en América Latina (FFyL-UBA y PLED-CCC). Trabaja en el Área Interculturalidad, dependiente de la Dirección de Políticas contra la Discriminación del INADI.

## Eduardo Reese

Investigador Docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento, arquitecto y especialista en planificación urbana y regional. Corresponsable técnico y asesor de planes y proyectos urbanos en más de treinta ciudades argentinas. Subsecretario de Políticas Socioeconómicas del Ministerio de Desarrollo Humano del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, consejero del Consejo de Planificación Urbana de la Ciudad de Buenos Aires, secretario de Planificación de la Municipalidad de Avellaneda y subadministrador general del Instituto de Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. Docente del Taller de Desarrollo Territorial de la Licenciatura en Urbanismo del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, de distintas maestrías en dicha universidad y en las de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata y Córdoba. Coordinador y docente del curso de desarrollo profesional "Gestión del Suelo en Grandes Proyectos Urbanos" del Lincoln Institute of Land Policy (Boston, EUA). Instituto del Conurbano-Universidad Nacional de General Sarmiento. Asociación Civil Madre Tierra.

## Telémaco Subijana

Integrante del Observatorio de la Discriminación. Asistente técnico en el INADI desde 2010. Estudió Ciencia Política. Tiene experiencia en gestión social a nivel municipal, y participó de la revista *Iniciativa*.

## Darío Brenman

Periodista y diplomado en Criminalización y Criminalística y Autopsia Psicológica Forense. Trabajó en medios de comunicación como *Página 12*, *El Cronista* y *la Agencia Reuter*, como en investigaciones periodísticas para libros y documentales. Actualmente se desempeña en el Observatorio de Radio y Televisión del INADI. Correo electrónico: [dbrenman@inadi.gob.ar](mailto:dbrenman@inadi.gob.ar).

## María José Lubertino

### Beltrán

Abogada ecofeminista especializada en derechos humanos con perspectiva de género, especialista en derecho ambiental y doctora en Derecho (UBA). Diploma Superior en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia política (FLACSO). Profesora de Derechos Humanos y de Derecho Civil (Derecho UBA) y titular de Principios de Derecho Latinoamericano y de Principios de Derechos Humanos y Derecho Constitucional (CBC, UBA). Presidenta de la Asociación Ciudadana por los Derechos Humanos. Integrante y cofundadora de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito. Integrante y cofundadora de la Red de Defensoras del Ambiente y el Buen Vivir, y de la Multisectorial federal de Mujeres y disiden-

cias. Cooordinadora de la Comisión de Equidad de Género del Consejo de la Sociedad Civil de la Cancillería Argentina. Integrante de AWID (Association for Women's Rights in Development). Integrante del Women's Major Group de Naciones Unidas y del CSWNGO. Integrante del Consejo Asesor ad Honorem del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Diputada Nacional mc, Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires y Legisladora de la Ciudad mc. Presidenta del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (2006-2010) y titular del Observatorio de Derechos de las Personas con Discapacidad (2014-2015).

## Zahiry Martínez

### Araujo

Licenciada en Psicología por la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Magister en Psicología por la Universidad Simón Bolívar (USB) de Venezuela. Fue profesora en ambas universidades en pregrado y posgrado de psicología, en el departamento de Psicología Social. Actualmente es doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) / Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y becaria doctoral del CONICET con sede en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS)-CONICET/ IDES. Profesora invitada del Diploma de Organizaciones de la Sociedad Civil de la FLACSO (Argentina) del área de Estado y Políticas Públicas, donde igualmente participa en el seminario interno de investigación sobre Pensamiento Crítico Latinoamericano, desde el año 2016.

## María Paula Ferrari

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca), Investigadora adjunta CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanidades del CENPAT, Puerto Madryn. Profesora adjunta de la carrera de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew. Actualmente dirige el Proyecto de Vinculación Tecnológica financiado por CONICET para atender problemas de vulnerabilidad social, "Soluciones tecnológicas sencillas a problemáticas sociales complejas: la calefacción en hogares y barrios vulnerables de Puerto Madryn". Desde el 2016, ha publicado diez artículos científicos en diversas revistas especializadas sobre problemáticas de acceso al hábitat, desigualdades socioterritoriales y derecho a la ciudad, con anclaje en estudios de caso en ciudades intermedias de Patagonia. Dirige becarias y tesis, y se desempeña en tareas docentes de posgrado.

## Cecilia Szperling

Escritora, periodista, gestora cultural, performer/recitadora y creadora de ciclos literarios en radio y TV. Integrante del INADI. Publicó los libros *El futuro de los artistas* (Ediciones de la Flor, 1997); *Relatos* (1997), que recibió el premio Fundación Antorchas; *Selección natural* (Adriana Hidalgo editora, 2006), novela finalista del Premio Clarín, traducida al inglés y publicada en UK; *La máquina de proyectar sueños* (Interzona Editora, 2016) y *El año de la militancia verde* (e-book en Bajalibros).

## **Demián Zayat**

Abogado (UBA). Máster en investigación sociojurídica de la Universidad de Stanford, EEUU (2009). Es docente UBA y UP. En la actualidad se desempeña como director de Asistencia a la Víctima en el INADI.

# INCLUSIV E